

SESION EXTRAORDINARIA CELEBRADA «IN MEMORIAM» DE ACADEMICOS NUMERARIOS

26 de noviembre de 1978

I

EL PROFESOR MAXIMO E. SORIANO GIMENEZ

Dr. J. GIBERT -QUERALTO

(Académico Numerario)

El día 5 de febrero pp., nos dejó para regresar a la casa del Padre, un querido compañero y gran maestro de la Medicina Interna contemporánea, el profesor Máximo Eladio Soriano Giménez.

Aunque nacido lejos de Catalunya, en la provincia de Cuenca, ya de muy joven vino a nuestra tierra para estudiar el bachillerato en Lleida, sintiéndose siempre firme e intensamente incorporado a nuestra región hasta su prematuro óbito, puesto que siempre es prematura la muerte de las personas buenas y de valía.

Puedo preciarme de conocer bien a Soriano, tanto humana como científicamente, por cuanto colaboramos

ambos en las labores de la Clínica Médica de mi malogrado maestro el profesor don Agustín Pedro - Pons, y fuimos compañeros en los ejercicios de oposición para la Cátedra de Patología Médica en 1943, cuando él obtuvo la de la Facultad de Medicina de Barcelona y yo la de Zaragoza, siendo él ya Catedrático de la misma asignatura en la de la Universidad de Santiago de Compostela, la cual ganó por oposición en el año 1940, habiendo desempeñado hasta aquel entonces el cargo de Profesor Auxiliar en la Cátedra del profesor A. Pedro - Pons desde 1931, plaza que obtuvo asimismo por oposición.

Cinco objetivos podemos señalar en la vida de Soriano, a saber: su dedicación a los enfermos, a la Deontología Médica, a la docencia, a la investigación en Medicina Interna, y a su familia. Veamos el cómo y el porqué en cada uno de ellos.

Soriano trataba con cariño a sus enfermos hospitalarios en los cuales no cabe buscar ninguna compensación económica. Habida cuenta de que todo enfermo está asustado en lo más profundo de su alma por cuanto teme por su existencia o por su integridad somatosíquica puesto que como decía Schultz - Henke: «El miedo se relaciona con el pulmón y el corazón», cuando es asistido por un médico todo vocación como era Soriano, ya instintivamente se siente aliviado en su padecer por cuanto el hombre en cuanto a persona, es el único ser de la creación que experimenta una vivencia síquica de su malestar somático, y en consecuencia, su tranquilidad anímica repercute favorablemente en su desequilibrio corporal.

Como buen católico y excelente profesional que era, le preocupaban las relaciones interprofesionales y por ello, fue un entusiasta colaborador de la Hermandad de San Cosme y Damián de Barcelona.

En cuanto a la docencia, Soriano

era un verdadero maestro, en cuya labor prosiguió la magnífica huella que dejó el maestro de tantas generaciones médicas, el también logrado maestro prof. doctor Francisco Ferrer - Solervicens. En su labor ha dejado una numerosa legión de alumnos y discípulos; entendiendo como alumnos a los que siguieron sus enseñanzas en la Cátedra, y como discípulos a los que se formaron con él, es decir, a quienes pudo inculcar un quehacer en la exploración de los enfermos y en la investigación, esto es, hacer científicamente a personas que el día de mañana proclamarán con orgullo: «¡Soriano ha sido mi maestro!».

Cuando presentaba un enfermo en clase o en la clínica, enseñaba el cómo conducir adecuadamente su interrogatorio y exploración, así como saber pedir y usar debidamente los complementos de la exploración en la clínica. Como buen clínico, a través de un adecuado interrogatorio, intuía la dolencia para luego confirmarla o rectificarla mediante los métodos complementarios que por algo se llaman complementarios, puesto que un buen clínico los pospone siempre a la exploración clínica, y valga la redundancia. Era parco en la documentación bibliográfica, ya que como un buen artista,

el buen clínico deduce el diagnóstico por la exploración, mientras el que sólo hace gala de la bibliografía, no es un buen clínico, sino un fichero bibliográfico. Cuando un artista está inspirado, sus dibujos o pinturas siempre nos dicen «algo», mientras que si no hay inspiración, en sus obras sólo hallaremos una mejor o peor habilidad pero jamás un sentido de artista.

Merece ser destacada su labor en la investigación y la publicitaria. Buscando completar su formación allende las fronteras, estuvo con el profesor Juan Eppinger en su clínica del «Neue Allgemeine Krankenhaus» de Viena, becado por la Junta de Ampliación de Estudios del entonces denominado Ministerio de Educación Nacional. Personalmente podemos atestiguar la utilidad asistencial y docente del Servicio del profesor Eppinger, cuya personalidad asténica e introvertida pero con una sólida formación científica, permitía un aprovechamiento integral de sus enseñanzas a quien sabía captarlas. Como ejemplo de su personalidad creemos muy demostrativa la siguiente anécdota: en cierta ocasión un catedrático de Patología Médica español le dijo: «¿Conoce usted tal trabajo, el libro tal, etc?». Y Eppinger le contestó después de

oír silenciosamente su perorata: «¡Profesor fulano de tal, aquí quizá leemos menos, pero trabajamos más!».

La labor publicitaria de Soriano no sólo es extensa, sino que ha logrado una cosa que muchos diríamos para nosotros: el que nuestro nombre persistiera dando el nombre a una enfermedad. Y éste es el caso de Soriano, puesto que en la nomenclología médica sigue denominándose a la *Periostitis Deformante, Enfermedad de Soriano*.

Además de sus 127 monografías y trabajos científicos publicados por Editoriales y Revistas médicas nacionales y extranjeras, merecen ser destacados los quince tomos de Síntesis Médica Mundial dirigidos por él, el Programa de Terapéutica Clínica que desarrolló por encargo de la Facultad de Medicina de Barcelona en los cursos 1939-1940, el Formulario Médico Daimon codirigido con el profesor A. Pedro-Pons, y sus lecciones de Patología Médica editadas en ciclostil para los alumnos.

Por sus méritos científicos mereció las siguientes distinciones: Académico Numerario de la Real Academia de Medicina y Cirugía de Barcelona; Comendador de la «Ordre de la Santé Publique» de Francia; «Stella

della *Solidarità Italiana*» y Gran Cruz de la Orden Civil de Sanidad de España.

Y por su capacidad organizadora fue nombrado Decano de la Facultad de Medicina de Barcelona entre los años 1945 y 1954, convirtiendo a la biblioteca de nuestra Facultad en una institución modélica.

Finalmente es digna de todo encomio su dedicación a la familia, siendo testigos de excepción de ello, su esposa e hijos, y cómo ejemplo tenemos la dedicación, competencia y laboriosidad de su hijo, el profesor Eladio Soriano Martín.

Dios quiso que su magnífico ejemplo hospitalario tuviera también un final hospitalario, puesto que en su postrera enfermedad ingresó en nuestra Unidad Coronaria del Hospital Clínico y Provincial para luego decirnos el último adiós en su casa rodeado por sus familiares.

Como tantos otros que han dedicado su corazón a la Medicina, en Soriano también una dolencia de éste fue la causa de su muerte como diciendo: «¡Fallo porque me has hecho trabajar demasiado!».

Barcelona, noviembre 1978

II

EL PROFESOR LUIS MIRAVITLLES MILLE

Dr. BENITO OLIVER SUÑE
(Académico Numerario)

Excelentíssim Senyor President,
Molt Il·lustres Senyors Acadèmics,
Senyores i Senyors

És una circumstància penosa per aquesta Corporació l'haver d'evocar la figura d'un membre extint i ma-

jorment per l'acadèmic al qual l'hi correspon dedicar al seu record, la nota necrològica que además d'ésser protocolària és d'intenció sincera.

La meva convivència amb el professor Lluís Miravittles i Millé s'inicià fa més de cinquanta anys, quan